



Entre Asensios y Diarras. El Athletic Bilbao y la construcción de identidades

Between Asensios and Diarras. Athletic Bilbao and the construction of identities

Fernando Gutiérrez Chico

Universidad de Salamanca, España

fgutierrezchico@gmail.com

Recibido/Received: 19/02/2018

Aceptado/Accepted: 09/05/2018

RESUMEN:

El fichaje de Youssuf Diarra (nacido en Malí y llegado a Navarra con 17 años) para las categorías inferiores y el rechazo a Marco Asensio (hijo de vasco) por parte del Athletic Club han reabierto el eterno debate sobre su particular política de jugadores. Los límites de su singular interpretación de lo vasco radican en la enculturación vía cantera (modelo cívico) y el parentesco (modelo étnico). En este contexto, se busca contribuir en la discusión de la construcción de identidades mediante el caso práctico del equipo bilbaíno. Para ello se ha puesto el foco en 10 aficionados no vascos a los que se les han hecho entrevistas semiestructuradas. Asimismo, se ha llevado a cabo una revisión literaria de las publicaciones en torno a la entidad vizcaína, tanto académicas como periodísticas.

Palabras clave: Athletic Bilbao; cantera; diáspora; fútbol; identidad; País Vasco

ABSTRACT:

Bilbao's football team, Athletic Club, has reopened the everlasting debate about its particular "philosophy" of players after signing Youssuf Diarra (Mali-born and arrived to Navarra at the age of 17) for its academy as well as refusing Marco Asensio (son of Basque). The limits of its special understanding of what means to be Basque lay on enculturation via academy (civic model) and kinship (ethnic model). In this context, this paper wants to contribute to the discussion on the construction of identities through the case study of this team. Thus, it focuses on 10 non-Basque supporters through semi-structured interviews. Likewise, there is a review of the journals and press publications around the Biscay entity.

Keywords: Academy; Athletic Bilbao; Basque Country; diaspora; football; identity

Introducción

Cada vez que se abre el mercado de fichajes en el mundo del fútbol hay dos variables que directivos y aficionados suelen tener presentes: la calidad de los jugadores pretendidos y el dinero que costarán. El verano del año 2017 se recordará, entre otras muchas cosas, por los

más de 200 millones de euros que el equipo francés del París Saint-Germain pagó al conjunto de la liga española, Fútbol Club Barcelona, por Neymar da Silva Santos Júnior, o simplemente Neymar como se le conoce en el ámbito balompédico. Muchos amantes de este deporte se preguntaban si el citado delantero, capitán de la selección brasileña, realmente valía tanto.

En el Athletic Club, equipo de la ciudad vasca de Bilbao, el debate de las incorporaciones gira en torno a otra cuestión: ¿entran o no entran en la singular política de futbolistas de la escuadra rojiblanca? Según se recoge en la propia web del combinado vizcaíno, dicha “filosofía” –tal y como se la conoce en el club- se rige por el principio que determina que pueden formar parte aquellos jugadores “que se han hecho en la propia cantera y los formados en clubes de Euskal Herria, que engloba a las siguientes demarcaciones territoriales: Bizkaia, Gipuzkoa, Araba, Navarra, Lapurdi, Zuberoa y Nafarroa Behera¹, así como los jugadores y jugadoras que hayan nacido en alguna de ellas” (Athletic Club, 2017).

Esta discusión, planteada en innumerables ocasiones siempre que las circunstancias de un futbolista le sitúan al borde de la interpretación, ha ocasionado varios intentos de definición de sus límites. Uno de ellos fue el Plan DENA, política oficial de la institución bilbaína a principios del siglo XXI. De acuerdo a este proyecto, y según explica Juan Carlos Castillo (2007), el primer criterio es que pueden jugar aquellos formados en la cantera del club o en los clubes convenidos bajo dicho plan. Asimismo, una segunda pauta sería el lugar de nacimiento –los siete territorios citados anteriormente- o su formación en alguno de éstos. Cabe señalar que este segundo criterio se concebía de manera subsidiaria, es decir, como último recurso. Por lo tanto, se priorizaba la formación del futbolista a su lugar de origen.

Otra tentativa fue el llamado Proyecto Esnatu. La Junta Directiva, presidida por Josu Urrutia, impulsó esta iniciativa entre los años 2012 y 2013. El psicólogo y *coach* Imanol Ibarrondo lideró tal encargo, con el que, entre otros muchos asuntos, se pretendía resolver el citado dilema de la “filosofía” rojiblanca. Después de trabajar con más de 300 personas del entorno de la institución, se llegó a la conclusión de que “puede jugar en el Athletic todo aquel que sea del Athletic o pueda llegar a serlo o quererlo” (Rodríguez, 2017).

En este contexto, hay dos casos recientes que han reavivado (si alguna vez estuvo extinto) el debate sobre la aptitud de ciertos jugadores. Se trata de Marco Asensio, delantero del Real Madrid, y Youssuf Diarra. El primero –hijo de padre vasco (nació en Bizkaia) que ha manifestado su amor por el Athletic y que llegó a jugar en clubes de la misma provincia como el Barakaldo, el Basurto y el Erandio²- fue descartado por la entidad vizcaína al argumentar que ni había nacido en Euskal Herria ni se había formado en cantera vasca (Cuenca, 2016). El segundo, de 19 años, fue fichado para integrar las filas del Baskonia –segundo filial rojiblanco y que juega en Tercera División- de cara a la temporada 2017/2018, a pesar de haber nacido

¹ El concepto Euskal Herria (literalmente “el país del euskera”) hace referencia a la región o espacio cultural compuesto por Bizkaia, Gipuzkoa, Araba (las cuales a su vez conforman la Comunidad Autónoma Vasca, bajo soberanía española y con su propio estatuto), la Comunidad Foral de Navarra (bajo soberanía española), Lapurdi, Zuberoa y Nafarroa Behera (estas tres últimas conformando el llamado País Vasco francés y bajo soberanía gala). Cabe diferenciar su uso con respecto al término Euskadi (también Euzkadi), neologismo creado por Sabino Arana referido a la patria vasca que, según el nacionalismo vasco, estaría compuesto por los mismos siete territorios.

² Como dato complementario, añadir que el hermano del futbolista se llama Igor, nombre en euskera bastante común en el País Vasco y Navarra.

en Bamako (la capital del país africano de Mali) y llegar a Navarra con 17 años. Desde el club se argumentó que se había llegado a formar en cantera vasca³.

Tesituras como las anteriores ha habido muchas a lo largo de los 120 años de la institución bilbaína. Por esta razón, el presente artículo busca servirse del fútbol, mediante el citado equipo como caso práctico, para analizar y contribuir en la discusión acerca de la conformación de identidades y el establecimiento de sus límites. Como señala Castillo (2007), es difícil definir qué es y qué no es vasco, razón por la cual es tan grande la confusión sobre los criterios exactos que emplea el equipo. ¿Se considera vasca a la diáspora? En la misma línea, tal y como se cuestiona el periodista Endika Río (2017), “¿hasta dónde llegan las raíces?”. Igualmente, cabría preguntarse, ¿hasta qué edad se considera que un jugador se está formando?

Es menester señalar que este artículo se presenta como parte de un estudio más amplio. Una pesquisa que tiene como fin investigar cómo el deporte, y el fútbol en particular, sirve de herramienta para la construcción y conformación de identidades vinculadas a un determinado territorio.

Metodología

Este artículo combina tanto la perspectiva cualitativa como la cuantitativa para examinar los diferentes argumentos empleados en la defensa de un modelo u otro de construcción de identidad. Por esta razón, el estudio usa dos herramientas distintas en la recolección de información. Por un lado, una revisión literaria de las publicaciones académicas en las que se hayan abordado los asuntos de la diáspora vasca con respecto al Athletic Club, así como los jugadores nacidos fuera del País Vasco que hayan vestido la camiseta rojiblanca. Por otro lado, un repaso a los artículos de la prensa generalista y deportiva en España en los que se esgrimen opiniones acerca de la conformación identitaria del club.

Asimismo, se apoya en entrevistas semiestructuradas en profundidad a 10 aficionados no vascos del Athletic Club. Este dato adquiere su relevancia ya que, de acuerdo con la filosofía que mantiene la entidad vizcaína, dichos seguidores no podrían integrar las filas rojiblancas, es decir, estarían fuera de los límites establecidos para los futbolistas. El rango de edad comprende los 28-55 años y el grupo incluye 8 hombres y 2 mujeres⁴. Las conversaciones se mantuvieron entre el 17 de mayo y el 30 de mayo de 2017 en las provincias de León, Zamora y Salamanca, pertenecientes a la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Además, se ha realizado una etnografía, durante cuatro meses, mediante un trabajo de campo que incluye la observación participante dentro de una selección de las distintas peñas oficiales que la escuadra vizcaína tiene presentes en la citada región. En este tiempo, se ha convivido con los diferentes aficionados, se han visto varios partidos del Athletic Club y se ha participado en charlas y discusiones acerca del futuro del equipo y de su política de jugadores.

Igualmente, la parte cuantitativa se ve reforzada por diversos listados de futbolistas que han nacido fuera de Euskal Herria y que forman o han formado parte del equipo, así como aquellos

³ Jugó en el equipo local de Ardoi y, posteriormente, en el Txantrea (club convenido del Athletic).

⁴ El intento inicial pretendía tener paridad de sexos. Sin embargo, esto no ha sido posible ya que existe un mayor porcentaje de afición masculina. No obstante, se ha de subrayar que una de las mujeres entrevistadas es la Presidenta de una de las peñas oficiales del Athletic Club en la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

que han sido rechazados por la misma razón. Todo ello en pos de mostrar nítidamente la trama central de este artículo.

Marco teórico

Deporte e identidad

Zygmunt Bauman sostiene que la razón de ser de la identidad responde a la necesidad de establecer y consolidar el límite entre el Yo y el Otro, el Nosotros y el Ellos (2005). Una vez cimentada esa frontera, no resulta tan fácil, como pueda creerse, posicionarse en uno de sus lados o, incluso, en los dos.

El autor polaco, sirviéndose del trabajo de su compatriota Geneviève Zubrzycki, presenta el dilema clásico entre el modelo étnico y el modelo cívico de la identidad. Así, según la interpretación étnica, la identidad se trataría de algo cultural, proporcionado con el nacimiento e impuesto al individuo; precedería a los pensamientos y la elección humana. Por su parte, de acuerdo con la interpretación cívica, la identidad supondría algo político, una pertenencia a una comunidad elegida por el individuo sostenida en el asociacionismo con personas de ideas similares; una cuestión abierta a la deliberación, constante negociación (Bauman, 2005).

En este sentido, adquiere una especial consideración complementar la dualidad anterior con los clásicos términos jurídicos en latín del *ius sanguinis* y del *ius solis*.

El *ius sanguinis*, que literalmente se refiere al derecho de la sangre, supone que la identidad nacional-colectiva es una herencia de los progenitores, se transmite de generación en generación. Así pues, en el caso del Athletic Club, la diáspora se concebiría como vasca.

El *ius solis*, que literalmente hace alusión al derecho del suelo -es decir, derecho del lugar-, contempla que la identidad nacional-colectiva viene determinada por el enclave en el que estén los padres en el momento del nacimiento de la persona, sin importar su origen. Consecuentemente, y aplicado al conjunto bilbaíno, la diáspora no entraría en los límites de la filosofía, en términos estrictamente jurídicos.

Quitíán Roldán y Urrea Beltrán (2016) analizan cómo la presencia de tantos futbolistas extranjeros en los clubes colombianos jugó en beneficio de la construcción de una identidad colombiana. En efecto, su potencial simbólico radicaba en que ello permitió la constitución y configuración de un Otro. Así, aquellos foráneos tan admirados en los equipos colombianos terminarían por convertirse en un rival al que vencer. Uno no puede olvidarse de que ese Alter había sido, primeramente, interno pues el país apenas había cumplido su primer siglo de vida, tal y como lo conocemos hoy, y las rivalidades intranacionales eran fuertes.

El autor brasileño Denaldo de Souza (2008, p. 26) definió al balompié y a la identidad nacional como una “invención y reinención de gobernantes y gobernados, dominantes y dominados. Es espacio de integración y espacio de conflicto”. Todo ello en el marco de un contexto en el que actores tan dispares como Getulio Vargas, la Jefatura de Policía de Brasil, comunistas e integristas se abrazaban en torno al deporte rey y celebraban los goles de manera conjunta.

Como se puede observar, el deporte ofrece un cierto potencial como generador de identidad. Algunos autores atribuyen esta circunstancia a factores tales como las tradiciones que conlleva, la adquisición de determinados valores mediante la socialización o la realización personal dentro de una comunidad.

Pablo Alabarces (2002) va un poco más allá y subraya, aplicado a su Argentina natal, su uso como facilitador de consenso civil a través de emociones compartidas, subjetividades y necesidades envueltas en un sentimiento patriótico. Asimismo, el deporte se impregna de un carácter épico y genera un discurso que “da pie a narrativas heroicas” (Archetti, 2001, p. 116).

En relación al fútbol en particular, se ha subrayado su efectividad a la hora de producir un cierto sentido de pertenencia (Alabarces, 2002; Kuper et al., 2014) en diferentes variables como clase social (Souza, 2008), género, edad o etnia (Ramonet, 1999), entre otras. Este último autor destaca, precisamente, la capacidad del balompié para afirmar identidades colectivas, así como antagonismos locales, regionales y nacionales, debido a su poder de movilización y adherencia.

Un artículo publicado en el semanario inglés *The Economist*, titulado *Imperial Amnesia*, recoge cómo la mayoría de la juventud británica apunta al fútbol como el principal motivo para sentirse orgulloso de su nacionalidad, por encima del recuerdo de un gran imperio o cualquier otra razón (Alcaide Hernández, 2009).

De acuerdo con Sandra Gil Araújo (2002), la importancia del fútbol como generador de identidades se sostiene sobre factores como la mezcla de posibilidades, su rol para acentuar el simbolismo, el aprecio de las habilidades individuales a la par que la solidaridad colectiva, sin pasar por alto el destino y la justicia.

Tales son sus facultades que se habla incluso de cultura del fútbol. Para Ramón Llopis-Goig (2013, p. 237), se trata del “conjunto de orientaciones, prácticas y sentimientos cuyo eje central sería la identificación con un club de fútbol”. Dos serían sus pilares principales: 1) intensidad variable, puesto que no todos lo sienten con idéntica pasión y, por lo tanto, aquellos que lo hacen más intensamente conformarían su núcleo; 2) alteridad, ese Otro que, al definir el límite con el Nosotros, genera cohesión social entre quienes animan al mismo equipo.

Cantera y diáspora

Como se puede apreciar en la introducción, los dos principales focos de atención en el debate sobre la aptitud de un jugador para entrar o no en la filosofía del Athletic Club, es decir, estar dentro o fuera del límite, son la formación en la cantera vasca y la ascendencia.

La cuestión de la cantera, como comúnmente se denomina al conjunto de equipos inferiores de un club responsable de la preparación de jóvenes futbolistas, es un abanico de posibilidades muy grandes. ¿A quién se le considera canterano y a quién no? Según la UEFA, máximo organismo del fútbol europeo, se define como canterano a aquel jugador que “independientemente de su nacionalidad, haya sido entrenado por el club en cuestión o por otro club de la misma federación nacional durante al menos tres años entre los 15 y los 21 años” (UEFA, 2017). No obstante, esta enunciación se ha de tomar con cierta cautela, pues es el propio Athletic Club quien establece las condiciones para integrar su plantilla. Por lo tanto, le corresponde al propio conjunto bilbaíno fijar los límites de lo que ellos consideran período de formación.

Conviene hacerse eco de lo señalado por Jeremy MacClancy (2003), cuando explica que a partir de la década de 1970 la institución rojiblanca permitió jugar a aquellos que no habían nacido en el País Vasco, pero que sí se habían criado dentro de sus fronteras. El autor, asimismo, apunta que esta ampliación “coincidió con la extensión de la definición de vasco que los nacionalistas radicales habían empezado a proponer en aquel tiempo: “[...] Un vasco no era alguien que cumpliera los criterios étnicos convencionales, sino alguien que vivía y vendía su trabajo en el País Vasco” (MacClancy, 2003, p. 141). Será, únicamente, a partir de la década de 1990 cuando aquellos que sin haber nacido ni haberse criado en el País Vasco puedan integrar sus filas a condición de que se hayan formado en la cantera de su territorio (MacClancy, 2007).

El otro gran eje de discusión es el de los descendientes de vascos. En el principio regulador expuesto por el club no se hace mención alguna a la posible ascendencia de los futbolistas. De hecho, como señala Castillo (2007b), según la interpretación del Plan DENA no se incluye a éstos salvo que hayan nacido o se hayan formado en Euskal Herria.

MacClancy (2007) establece el punto de partida a la aceptación de descendientes en la década de 1990. Este apunte parece contradecirse con el listado de jugadores al borde de la interpretación facilitado por Patxo Unzueta (1999). En él se puede observar que ya en la década de 1950 jugó Armando Merodio, nacido en Barcelona e hijo del pelotari vasco Chiquito de Gallarta.

Sea como fuere, el Athletic Club tiene estudiada su diáspora. Así, en el año 2001, una delegación del conjunto rojiblanco encabezada por Javier Uría (presidente en aquel momento), José Ángel ‘El Txopo’ Iribar (portero emblemático que disputó 614 partidos con el club) y Ernesto Valverde (actual entrenador del F.C. Barcelona) viajó a la Semana Nacional Vasca de Mar del Plata (Argentina), donde se acercaron a clubes y centros vascos (Euskalkultura, 2007).

Igualmente, como apunta la antropóloga húngara Mariann Vaczi (2011), el Athletic llevó a cabo un sondeo entre sus más de 36.000 socios para saber si el club debería incluir a la diáspora vasca. El 20% se opuso a tal idea, ya que lo percibían como un riesgo para el mantenimiento de la filosofía. Por el contrario, el 58% estaba a favor en función de las especificidades del reclutamiento.

Resultados

Como antesala de los resultados, y a modo de contextualización, cabe hacer hincapié en el listado, anteriormente mencionado, de Unzueta (1999). En él se observa un amplio número de futbolistas nacidos fuera del País Vasco que, por una u otra razón, fueron aceptados o descartados por el Athletic Club.

Entre los aceptados se encuentran Isaac Oceja (Cantabria), Petreñas (Soria), el ya comentado Armando Merodio (Barcelona), Vicente Biurrun (Brasil e hijo de vascos), Luis Fernando (Zamora), Manuel Núñez (Cáceres), Patxi Ferreira (Salamanca), Luis de la Fuente (La Rioja), Jose Mari (La Rioja) y Santi Ezquerro (La Rioja).

Por su parte, entre los descartados se hallan Chus Pereda (Burgos, aunque formado en el juvenil del Indautxu y Balmaseda; futuro jugador del Real Madrid), José Eulogio Gárate (Argentina e hijo de eibarreses; posterior jugador del Atlético de Madrid), Miguel Jones (Guinea Ecuatorial, aunque criado en Bilbao; tío de Jonas Ramalho, actualmente en el Girona y canterano del Athletic) y López Ufarte (Marruecos, aunque criado en Gipuzkoa; posterior jugador de la Real Sociedad campeona en la década de 1980).

A todos ellos hay que sumar casos más recientes de jugadores que han vestido la elástica rojiblanca sin haber nacido en el País Vasco, como son el propio Ernesto Valverde (Cáceres, aunque criado en Araba), Andoni Ayarza (Madrid; formado en la cantera del Athletic), Iturriaga (México e hijo de vascos; formado en la cantera del Athletic), Daniel Aranzubia (La Rioja; formado en la cantera del Athletic), Fernando Amorebieta (Venezuela e hijo de vascos; formado en la cantera del Athletic), Mario Bermejo (Cantabria e hijo de vascos; ingresó en el Bilbao Athletic, filial del primer equipo), Enric Saborit (Barcelona; se incorporó en la cantera del Athletic debido a que su madre se mudó a Araba), Damaris Egurrola (Estados Unidos) o Leyre Monente (Logroño; se incorporó al filial femenino procedente de un equipo de Logroño). Igualmente, cabe añadir al futbolista Cristian Ganea, nacido en Rumanía y formado en la localidad vizcaína de Basauri desde los 8 hasta los 18 años⁵.

Canteranos no oriundos

Sin duda, el asunto que más controversia ha suscitado en la última década ha sido el del futbolista Aymeric Laporte, recientemente incorporado a las filas del club inglés del Manchester City. El defensa central zurdo nació en Agen, ciudad perteneciente a la región de Nueva Aquitania (Francia), es decir, fuera del País Vasco francés. Ingresó en el Juvenil B bilbaíno en la temporada 2010/2011 con 16 años. Previamente había jugado en el Aviron Bayonnais, equipo convenido del Athletic ubicado en Lapurdi, uno de los siete territorios considerados para la inclusión en el conjunto vizcaíno. La incertidumbre radica en si esa estancia en Baiona fue una táctica de la entidad rojiblanca para que contase como formación en cantera vasca y, consecuentemente, ser apto para formar parte del club.

No obstante, es menester recordar que el club sostiene -para el caso de los no oriundos que acudan directamente a las filas del equipo- que la migración del deportista hacia cualquiera de los siete territorios válidos debe ser voluntaria y no una contratación directa de la entidad. De hecho, este pudo haber sido el caso de Iker Casillas, actualmente en el equipo portugués del FC Porto y durante muchos años capitán de la selección española y del Real Madrid. Considerado por muchos el mejor portero del mundo, el guardameta nació en el municipio madrileño de Móstoles, pero a los pocos meses se mudó con su familia a Bilbao, donde trabajaba su padre y donde ya vivían sus progenitores⁶. Es incluso conocida su aparición con una camiseta del Athletic Club siendo un niño (Negre, 2015).

Como se puede observar, las circunstancias de la incorporación de Aymeric Laporte al conjunto vizcaíno presentan similitudes con las de Youssou Diarra. En este contexto, el posicionamiento de los aficionados entrevistados, subrayando su condición de no vascos, depara una serie de apuntes interesantes.

⁵ Fichado por el Athletic Club durante la elaboración de este artículo. Su incorporación está prevista en la temporada 2018/19.

⁶ Al igual que en el caso de Marco Asensio, tanto Iker Casillas como su hermano, Unai, tienen nombres en euskera muy comunes en el País Vasco y Navarra.

Entre quienes consideran que ambos jugadores entran perfectamente en la filosofía del Athletic Club se subraya un aspecto fundamental: “el amor a los colores rojiblancos”. Destacan el sentimiento mostrado hacia el equipo por encima de la edad de incorporación o su lugar de nacimiento. “Es un chico [Aymeric Laporte] que lo da todo, se deja el alma en el campo. Se siente muy *athletictzale* [identificado con el Athletic] y no veo nada en contra de que haya nacido en el País Vasco francés o en no sé dónde”, explica uno de los aficionados. “Estrictamente no entra [Diarra], pero muchas veces nos hemos saltado esa filosofía. Para mí lo más importante es que sienta el escudo. Que sienta los colores. Que sepa a dónde viene. Que sepa que hay que currar y partirse la cara”, argumenta otro de los entrevistados, señalando cómo esos límites que marcan la comunidad han sido reinterpretados en ocasiones anteriores.

Merece la pena señalar en este sentido la argumentación de aquellos que se oponen a la filosofía al indicar que la profesionalidad de los jugadores puede conducir a tal sentimiento, o incluso ser preferible a dicho vínculo emocional (Castillo, 2008).

Uno de los aspectos más valorados por estos aficionados no vascos del Athletic Club es el aprecio por la cantera y su consecuente defensa. Así, el hecho de que Youssou Diarra y Aymeric Laporte puedan llegar a la primera plantilla de la entidad desde algún equipo de las categorías inferiores (filiales incluidos) genera la simpatía de algunos entrevistados, como concisa y rotundamente manifiesta un aficionado: “Lo que prima es la cantera. Mientras podamos considerarlo canterano, entonces todo bien”. Si uno se fija en los equipos inferiores del Athletic Club en la pasada temporada 2016/2017, se observa que entre todos los equipos suman 8 jugadores nacidos fuera del territorio en cuestión. En la presente temporada 2017/2018, esta cifra aumenta a 14 miembros (3 de ellos actualmente cedidos), si bien es cierto que en este período se incluye un conjunto más⁷.

Sin embargo, el aspecto formativo también se encuentra presente entre quienes piensan que estos futbolistas no encajan en la política de jugadores. Concretamente, la variable que remarcan es la edad. Según tales hinchas, no es lo mismo entrar en la academia con pocos años que a un paso de poder competir en categorías superiores. “La edad es fundamental. Para mí no entran en la filosofía porque han venido a formarse con 16-17 años. Si tuvieran 9-10 años entonces sí”, argumenta uno de los seguidores. Se aprecia, pues, cómo el interrogante de qué se puede considerar cantera y qué no, presentado con anterioridad, adquiere un peso específico a la hora de establecer límites.

Tratándose de jugadores no oriundos, la variable del lugar de nacimiento también está presente entre aquellos que rechazan estas incorporaciones. Abiertos a la diversidad cultural en las filas del Athletic Club, distinguen entre el hecho de que haya nacido en la región vasca o más allá de sus fronteras. “No es lo mismo [Diarra]. Prefiero el caso Williams. Muy negrito [sic] y todo lo que tú quieras, pero es nacido en Barakaldo (provincia de Bizkaia)”, sostiene uno de los entrevistados.

⁷ Esta temporada se ha sumado el Athletic Femenino infantil. Además, habría que adicionar 4 miembros más a la lista si se incluyese el equipo Athletic Genuine (que participa en LaLiga Genuine para personas con discapacidad intelectual).

El asunto de las fronteras tiene su particular relevancia. Como se puede observar en la definición establecida por el propio club, el territorio abarcado incluye áreas bajo soberanía nacional de los Estados español y francés. Dentro del primero, incluye dos espacios con reconocido estatus de Comunidad Autónoma como son el País Vasco y la Comunidad Foral de Navarra. El caso de Aymeric Laporte, detallado con anterioridad, genera titubeo entre los aficionados no vascos del Athletic Club por una concepción diferente del límite territorial. “Para mí, Euskadi lo conforman Bizkaia, Gipuzkoa y Araba. Laporte se supone que es de estas anexiones como el País Vasco francés. Abrimos el abanico cuando nos apetece. Para mí no es lo mismo. No es como si fuera alguien nacido en la Comunidad Autónoma Vasca”, declara uno de los seguidores.

Precisamente, el asunto del central francés recuerda al ocurrido, a finales de la década de 1990, con otro defensa galo. Bixente Lizarazu (nacido en Lapurdi) fue el primer jugador vasco-francés en vestir la camiseta rojiblanca, en la temporada 1996-1997, y generó ciertas dudas y polémica acerca de su aptitud. Autores como Jonathan Shulman (2004) han visto en este movimiento una estrategia, por parte del Athletic Club, para incluir al territorio francés en su compromiso nacionalista. A esta lista, además, habría que añadir la pretensión de la entidad vizcaína por hacerse con los servicios del centrocampista Didier Deschamps, excapitán y actual entrenador de la selección nacional Francia y nacido en Baiona (País Vasco francés), a finales del siglo pasado. La desestimación de su fichaje nunca ha quedado clara. Para ello se han alegado razones tales como una posible falta de interés profesional por ambos lados y la falta de claridad de sus raíces vascas.

Diáspora vasca

La cuestión de la ascendencia vasca, a tenor de las opiniones recogidas, presenta menos discusión entre estos aficionados no vascos. Un dato, el de la procedencia de los participantes en esta investigación, que precisa ser destacado, toda vez que ello podría determinar un cierto sesgo en sus respuestas a favor de la inclusión de la diáspora dentro de los límites de la filosofía. Sea como fuere, la gran mayoría estima aceptable que puedan formar parte de la plantilla del Athletic Club.

Casi todos los entrevistados entienden que el posible parentesco vasco de los padres de los jugadores les habilita para ser aptos. Uno de los entrevistados lo recoge de manera muy gráfica al señalar que “si sus padres son vascos, algo de vasco llevan en la sangre”. Se observa, por lo tanto, una interpretación de la identidad y la pertenencia según la aplicación del *ius sanguinis*, o una construcción étnica de la identidad mediante vinculación sanguínea. De este modo, ninguno de los individuos ubicados en esta posición hubiera descartado el fichaje de Marco Asensio por el centenario club rojiblanco, toda vez que su padre es de la localidad vizcaína de Ugarte.

Algunos, incluso, justifican esta pertenencia más allá del mero hecho biológico. “Quienes tienen un vínculo con Euskadi, pero por algún motivo no pueden estar allí, son los que más sienten esa tierra. Lo que te transmiten tus abuelos y tus padres es muy importante. Además, las ganas serían mayores”, explica una de las personas entrevistadas.

Aun así, hay quienes recelan un poco de esta relación causa-efecto y prefieren añadir ciertos elementos que no debiliten la fidelidad rojiblanca. Es aquí donde vuelve a ponerse de relieve la variable afectiva. De igual modo que la desconfianza mostrada en la estadística ofrecida por Vaczi (2011), se valora que haya un compromiso sentimental con el Athletic para que no se

desvirtúe una filosofía tan particular y longeva. “Todo depende de la atadura que tengan con el club, del amor que sientan por el club”, remarca uno de los fans.

A modo de ejemplo, resulta relevante hacerse eco de uno de los casos más sonados en la última década. El defensa Pablo Javier Zabaleta, internacional argentino en las filas del conjunto inglés West Ham United, manifestó su deseo de jugar en el Athletic Club durante su paso por el Real Club Deportivo Espanyol de Barcelona (2005-2008). Nacido en Buenos Aires, es un firme defensor de sus raíces vascas como demuestran la continua y orgullosa proclamación de su origen navarro⁸, el hecho de haber llamado a su hijo Asier⁹, o su recibimiento en el Centro Vasco de Arrecifes (Buenos Aires) tras el subcampeonato mundial de 2014¹⁰ (Euskalkultura, 2014).

Conclusiones

El deporte, en general, y el fútbol, en particular, sirven como herramientas en la construcción y configuración de identidades debido al potencial de sus características. Una de sus grandes capacidades es la constitución de un Otro que permita definir al Yo, al Nosotros.

En este sentido, el Athletic Club, equipo de fútbol de la ciudad vasca de Bilbao, debido a su particular política de captación de jugadores, encuentra el establecimiento y la consolidación de sus singulares límites de lo que supone ser vasco supeditado a la interpretación de dos factores: la enculturación vía cantera (modelo cívico) y el linaje sanguíneo o *ius sanguinis* (modelo étnico).

Así, la formación en la academia del club, comúnmente conocida como cantera, es uno de los aspectos más valorados por los aficionados rojiblancos no vascos, pero a la vez el que más disenso genera en relación a la idoneidad o no de ciertos jugadores para integrarse entre sus filas. Habida cuenta de la ambigüedad para determinar qué se considera canterano y qué no, la edad se torna como la variable clave respecto a los jugadores sin parentesco con el País Vasco ni oriundos de los siete enclaves que la entidad vizcaína contempla en su política de futbolistas. Mientras una parte de la afición antepone el sentimiento hacia la institución y un fuerte afecto de los posibles candidatos al club, sin importar la fecha de incorporación a la cantera, otros consideran imprescindible determinar el momento de su acceso, a una temprana edad, para que la mayor parte de su formación transcurra en el espacio delimitado y, así, poder considerarles integrantes del Nosotros.

Asimismo, la definición del territorio para esta preparación como futbolistas difiere entre la concepción que sostiene el Club y la que interpreta y adopta una parte de los aficionados no vascos. Así pues, se da muestra de que esas fronteras identitarias, nunca mejor dicho, no son unánimes.

⁸ Su bisabuelo, oriundo del pueblo de Leitza, emigró a Argentina.

⁹ Nombre vasco bastante común en el Euskadi y Navarra.

¹⁰ El evento incluyó un *aurresku* –danza tradicional vasca-, *ikurriñas* –bandera vasca- y *txapelas* –boina típica del País Vasco y Navarra-, consideradas como expresiones simbólicas de vasquismo.

Por su parte, la aptitud de los jugadores descendientes de vascos para entrar en la filosofía rojiblanca parece estar fuera de toda discusión. Una evidencia de la existente disparidad de pareceres entre ciertos hinchas no vascos y el Club, quien no recoge tal factor en su principio rector. Dichos seguidores conciben la relación de parentesco como un elemento de pertenencia a una comunidad y, por lo tanto, una construcción biológica de la identidad.

Por lo tanto, se observa una sólida apuesta por la vía del modelo étnico y del, jurídicamente conocido como, *ius sanguinis* entre los aficionados no vascos del equipo, así como ciertas dudas abiertas a discusión por el modelo cívico. Mientras, el Athletic Club, al no contemplar la perspectiva sanguínea por el momento, se decanta por la enculturación (modelo cívico) en su concepción de vasquidad apta para integrar sus filas.

Referencias bibliográficas

- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Alcaide Hernández, F. (2009). *Fútbol. Fenómeno de fenómenos*. Madrid: LID.
- Archetti, E. P. (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Athletic Club (10 de Septiembre de 2017). *Datos del Club*. Recuperado de <http://www.athletic-club.eus/cas/datos-del-club.html>
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Madrid: Losada.
- Castillo, J. C. (2007). Play Fresh, Play Local: The Case of Athletic de Bilbao. *Sport in Society*, 10(4), 680-697.
- Castillo, J. C. (2007b). The concept of loyalty and the challenge of internationalisation in post-modern Spanish Football. *International Journal of Iberian Studies*, 20(1), 23-40.
- Castillo, J. C. (2008). The Other Basque Subversives: Athletic de Bilbao vs. the New Age of Soccer. *Sport in Society*, 11(6), 711-721.
- Cuenca, N. (22 de octubre de 2016). *El padre de Asensio soñó con ver jugar a su hijo en el Athletic*. Recuperado de As: https://as.com/futbol/2016/10/22/primera/1477091395_623834.html
- Euskalkultura (14 de diciembre de 2007). *Noticias*. Recuperado de Euskalkultura. Diáspora y cultura vasca: <http://www.euskalkultura.com/espanol/noticias/el-athletic-de-bilbao-estudia-la-posibilidad-de-comenzar-a-fichar-futbolistas-con-raices-vascas-en-latinoamerica?p=626>
- Euskalkultura (18 de julio de 2014). *Noticias*. Recuperado de Euskalkultura. Diáspora y cultura vasca: <http://www.euskalkultura.com/espanol/noticias/arrecifes-recibio-con-un-aurreku-al-internacional-argentino-pablo-zabaleta-miembro-del-centro-vasco>
- Gil Araújo, S. (2002). Fútbol y migraciones. La sentencia Bosman en el proceso de construcción de la Europa comunitaria (Crónicas desde España). *Migraciones Internacionales*, 1(3), 55-78.
- Kuper, S. & Szymanski, S. (2014). *Soccernomics. Why Spain, Germany and Brazil Win, and Why the USA, Japan, Australia –and Even Iraq– Are Destined to Become the Kings of the World’s Most Popular Sport*. Londres: Harper Sport.
- Llopis-Goig, R. (2013). Identificación con clubes y cultura futbolística en España. Una aproximación sociológica. *International Journal of Sport Science*, 9(33), 236-251.

- MacClancy, J. (2003). Nacionalismo en juego: los vascos de Vizcaya y el Athletic Club de Bilbao. En F. X. Medina & R. Sánchez, *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España* (pp. 137-158). Barcelona: Icaria.
- MacClancy, J. (2007). *Expressing identities in the Basque arena*. Oxford: James Currey.
- Negre, J. (12 de julio de 2015). *La campaña de desprestigio contra nuestro hijo Iker la monta Florentino en 2010*. Recuperado de El Mundo: <http://www.elmundo.es/cronica/2015/07/12/55a0e10be2704e9d688b456f.html>
- Quitián Roldán, D. L. & Urrea Beltrán, O. L. (2016). Fútbol, desarrollo social y patria: la violencia como factor de lo nacional en clave de gol. *Revista San Gregorio*, 11(2), 161-170.
- Ramonet, I. (1999). Un hecho social total. En S. Seguro, *Fútbol y pasiones políticas* (pp. 11-18). Madrid: Debate.
- Río, E. (30 de junio de 2017). *Diarra, la filosofía y un debate pendiente*. Recuperado de Mundo Deportivo: http://www.mundodeportivo.com/futbol/athletic-bilbao/20170630/423771991551/diarra-athletic-lezama-debate-filosofia-asensio.html?utm_campaign=botones_sociales&utm_source=email&utm_medium=social
- Rodrigálvarez, E. (3 de julio de 2017). *¿Quién puede jugar en el Athletic? El caso Diarra agita la filosofía del club*. Recuperado de El País: https://elpais.com/deportes/2017/07/02/actualidad/1499011376_333466.html
- Shulman, J. (2004). The last genuine local team: Athletic Bilbao surviving in the Spanish League. *Dialogues@RU*, 3, 57-71.
- Souza, D. A. (2008). *O Brasil entra em campo! Construções e reconstruções da identidade nacional (1930-1947)*. São Paulo: Annablume.
- UEFA (17 de Julio de 2017). *Protegiendo el juego*. Recuperado de UEFA: <http://es.uefa.com/insideuefa/protecting-the-game/protection-young-players/index.html>
- Unzueta, P. (1999). Fútbol y nacionalismo vasco. En S. Seguro (Ed.), *Fútbol y pasiones políticas* (pp. 147-168). Madrid: Debate.
- Vaczi, M. (2011). Subversive pleasures, losing games: Basque soccer madness. *South African Review of Sociology*, 42(1), 21-36.